

### 6. Continuando un legado, construyendo una tradición

Reseña de: *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Edición a cargo de María Jesús Funes

Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011 (350 páginas).

**Carlos Andrés Charry Joya**<sup>1</sup>

---

#### I

Hacia el final de la década de 1980 en un ensayo titulado “El atrincheramiento de los sociólogos en el presente”, Norbert Elias afirmaba que gracias a la hegemonía impuesta desde los años 50 por los difusores de la *Teoría del sistema social*, la Sociología se había convertido en un tipo de conocimiento que eludía de forma sistemática la reflexión e indagación empírica del pasado y de cómo éste podría configurar distintas formas de comprensión del presente, así como de la creación de futuros posibles.<sup>2</sup> A tal punto llegó a concebirse a la Sociología como una ciencia centrada en el presente, que tuvo que crearse una rama subdisciplinar denominada *Sociología histórica*, cuyo surgimiento fue el producto de un inmenso descuido, relacionado con desconocer que los más influyentes precursores de la Sociología (Marx, Tönnies, Weber y Durkheim), fueron fuertes competidores y críticos frente al conocimiento que producían los historiadores del momento, para quienes el desarrollo de las sociedades era el producto de las decisiones tomadas por los *grandes hombres*, razón por la cual estos pioneros tuvieron que desarrollar metodologías inéditas para el análisis sociohistórico.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Antropólogo-Historiador. Magister en Sociología y Candidato a Doctor en Sociología por la Universitat de Barcelona. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Investigador adjunto del *Grupo de Investigaciones en Conflicto y Cambio Social* de la Universitat de Barcelona.

<sup>2</sup> Ensayo publicado inicialmente en alemán en 1983, traducido y ampliado al inglés en 1987. La versión que se cita es la traducción al castellano de la versión inglesa que apareció en el libro compilatorio de Elias titulado *La civilización de los padres y otros ensayos* (Bogotá, Norma, 1998) editado por la profesora Vera Weiler de la Universidad Nacional de Colombia. Una crítica más puntual de Norbert Elias a la teoría del sistema social de Talcott Parsons se encuentra en N. Elias, 1998b y 1998c.

<sup>3</sup> En palabras de Elias (1998:251): “Hasta el momento, el atrincheramiento de los sociólogos en el presente ha gozado de poca atención. La evasión del pasado, sin embargo, se convirtió en la tendencia dominante del desarrollo de la sociología después de la Segunda Guerra Mundial y, al

Y a pesar de que fue un gran crítico de la *teoría de la civilización* propuesta por Elias, por considerarla en algunos apartes como teleológica y previsible, al analizar la influyente y prolija obra del sociólogo estadounidense Charles Tilly, queda la sensación de que la mayoría de las incertidumbres planteadas por Elias hacia el final de los años 80 han quedado superadas.

*A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva* es un meritorio esfuerzo por rescatar la incalculable herencia dejada por Tilly para la Sociología y las ciencias sociales contemporáneas, reiterando con los autores que aparecen en este libro que su legado afectará por completo el desarrollo de estas disciplinas, a pesar de la marcada profusión expuesta por las *teorías contemporáneas* de explicar *lo que está pasando* desde una concepción de los fenómenos sociales centrada en el tiempo presente, algo que contradice lo expuesto en la obra de Tilly, para quien el tiempo fue una variable ineludible en la explicación de los cambios que han moldeado al mundo moderno.

Tal legado se concentra en su mirada global de los procesos de cambio que afectan a las principales estructuras sociales, en cuyo origen se encuentran las luchas puntuales que legiones de manifestantes y reclamaciones populares introdujeron, la forma cómo ambos desafiaron a los poderes establecidos de cada momento, y los resultados producidos a mediano y largo plazo por esa contienda. Una obra que abarca un marco temporal amplísimo, que va desde las revoluciones europeas hasta la era de la globalización, constituyéndose en un fiel reflejo de que la Sociología ha logrado superar las miradas monolíticas, así como las divisiones estancas entre *individuo* versus *sociedad*, entre análisis *cualitativo* y *cuantitativo*, entre política institucional y no institucional, o las clásicas etiquetas que rubricaban al cambio social como esencialmente *económico*, o esencialmente *político*, *cultural* o *religioso*, de las cuales se quejaba Elias en su enriquecedor ensayo<sup>4</sup>.

## II

---

igual que ésta, fue esencialmente no planeada. La inclinación evasiva señalada puede percibirse con mayor claridad si se recuerda que los primeros sociólogos buscaban aclarar los problemas de las sociedades humanas, incluyendo los de su propia época, con la ayuda de un amplio conocimiento del pasado de sus propias sociedades y de fases más tempranas de otras". En otro aparte indicaba que: "La reducción del campo de atención e interés de los sociólogos al presente inmediato representa, en ciertos aspectos, un progreso en el desarrollo de la disciplina. Los sociólogos son ahora más aptos que antes para estudiar y, en algunos casos, resolver problemas de corto plazo de su propia sociedad en forma razonablemente confiable. La concentración en los temas actuales se ha reflejado en una profusión casi explosiva de investigaciones sociológicas empíricas, en parte pero no exclusivamente, de tipo estadístico" (N. Elias, 1998:252).

<sup>4</sup> "La vía hacia la comprensión de este proceso de cambio desde un nivel de organización pre-estatal a uno estatal (además de otros), en cierta medida está bloqueada en el presente por un tipo de conceptualización que divide a las sociedades muy vagamente en cuatro o cinco esferas estáticas. Éstas son representadas por términos como 'política', 'economía', 'cultural' o 'religiosa' y generalmente son consideradas como universales que pueden ser descubiertos en todas las sociedades independientemente de su estado de desarrollo. Sin embargo rara vez éstas son vinculadas con precisión a las funciones especializadas que desempeñan grupos de personas de esa sociedad de acuerdo con su fase de diferenciación e integración" (N. Elias, 1998:276).

*A propósito de Tilly* es resultado de un encuentro cuyo fin era hacer un homenaje a Charles Tilly, acto académico que tuvo lugar en mayo de 2009 en Madrid, al cual confluieron expertos e investigadores en movimientos sociales y acción colectiva y cuya base organizativa fue el *Grupo de Estudios sobre Sociedad y Política* adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, pero en el que también participaron académicos con otros orígenes institucionales, tanto de orden nacional como internacional.

Es por ello que uno de los primeros comentarios que genera este libro es que no solo se trata de un homenaje póstumo, que pretende reseñar la obra de uno de los más influyentes sociólogos de la segunda mitad del siglo XX y de la primera década del XXI, sino que se trata de un texto en el cual se expresa un esmerado esfuerzo de compilación y articulación editorial que permite identificar las continuidades y rupturas que tuvo la trayectoria intelectual de Charles Tilly, pero que a la vez brinda sólidos elementos para el desarrollo o la adaptación de los diferentes utillajes teóricos y metodológicos que se pueden derivar de tan amplia obra, lo cual resulta aún más meritorio para conmemorar a un investigador que a lo largo de su carrera se caracterizó por ser un férreo defensor de la importancia que tiene la contrastación empírica en la construcción del conocimiento científico.

*A propósito de Tilly* se encuentra dividido en cuatro secciones centrales, más una introducción y unas conclusiones. Cada una de las partes se encuentra dedicada a analizar en profundidad los aportes hechos por Charles Tilly a la Sociología y a las ciencias sociales en diferentes campos. La Introducción y la primera sección del libro se dedican a evaluar los aportes de orden teórico y metodológico, así como a ubicar el lugar de surgimiento y la evolución por la que pasó la obra de Tilly en el escenario de las ciencias sociales. La segunda sección se orienta a examinar el modelo propuesto por Tilly para comprender las revoluciones y la formación de los modernos Estados nacionales, mientras que la tercera sección incursiona en el modelo tilleano de comprensión de la acción colectiva y la contienda política, para finalizar en una cuarta sección en donde se presentan diferentes artículos en los que se aborda el tema de la violencia política y el análisis de las acciones terroristas.

### III

Los capítulos que componen la primera sección son: “Charles Tilly y el análisis de la dinámica histórica de la confrontación política”, escrito por el historiador Eduardo González Calleja; “Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta”, del politólogo Ramón Máiz; terminando dicha sección con el capítulo titulado “De lo macro a lo micro en el análisis relacional de Charles Tilly”, escrito conjuntamente por los sociólogos Salvador Aguilar y María Jesús Funes, quien también es autora de la Introducción.

En su Introducción, Funes plantea acertadamente que el principal legado dejado por la obra de Tilly se encuentra en la compleja pero fluida fusión que éste hizo de dos disciplinas centrales en las ciencias sociales, tal y como son la Historia y la Sociología, fusión de la cual se han derivado importantes aportaciones para el desarrollo de la ciencia política contemporánea y, en general, para el estudio de los regímenes políticos modernos y cómo de estos se han desprendido determinados modos o repertorios para

la confrontación política. No obstante, aclara Funes que además de ello, la influencia de Tilly estará enmarcada en la difusión de conceptos que hoy son centrales para el análisis sociopolítico, tales como el de cambio social, conflicto político, acción colectiva, revolución y democratización; nociones sin las cuales la comprensión de los procesos de cambio que ha expresado el mundo moderno serían prácticamente ininteligibles.

De igual forma que en la Introducción, los autores de la primera sección plantean que una de las peculiaridades de Tilly radica en esa atractiva intersección entre el análisis histórico y el sociológico, resultado de la formación adquirida por el autor a cargo de importantes figuras de la sociología norteamericana de la postguerra, tales como Moore, Sorokin, Rokkan y Bendix, algunos de los primeros académicos que se opusieron al funcionalismo reinante y pasaron a proponer una concepción del análisis social centrado en el cambio y en el conflicto, con la obra de Marx como fuente de inspiración para algunos de ellos. Igualmente señalan la importancia que tuvo la obra de Max Weber en la formación y la evolución de Tilly como científico social, al introducir en el análisis del cambio y la acción social elementos usualmente no considerados, tal y como lo son la conciencia y la cultura.

Para los autores de la primera sección del libro, la confluencia de estas tradiciones le permitieron a Tilly innovar en la forma en cómo se deben abordar los problemas del cambio social, a través de lo que se ha denominado *enfoque relacional* (o *realismo relacional*) que caracterizó a todas sus investigaciones. Tal perspectiva consiste en relacionar el análisis de los procesos sociales de cambio anclados a contextos espaciotemporales específicos, lo que impidió a Tilly caer en determinismos abstractos o en reduccionismos eclécticos; una perspectiva de análisis que privilegia el conflicto sobre el consenso y las acciones de los individuos y los grupos sociales, destacando la continuidad y la pluralidad subyacente entre los actores inmersos en el conflicto así como de las acciones emprendidas por estos para cambiar a su favor una parte o la totalidad de las relaciones de poder instituidas.

De igual forma los autores de la primera sección coinciden en destacar la importancia dada por Tilly a la noción de repertorio, así como la transformación que su forma de interpretar la violencia introduce en su obra, ya que deja de concebirla como algo esencialmente anómico y pasa a considerarla como un factor estructurante del cambio social, por lo cual Tilly se inclinó a ubicar a la violencia como una entre varias formas de enfrentamiento que, junto con la protesta y las convenciones, configuran los repertorios tradicionales de la contienda política.

De esta manera, de la primera sección de *A propósito de Tilly* se concluye que la relación entre teoría y método para el autor norteamericano se fundamenta en una interdependencia permanente entre la indagación empírica y el razonar teórico, lo que indica que muchas de sus hipótesis y modos de abordaje metodológico eran una incitación a la investigación de procesos sociales de cambio puestos en la perspectiva de casos específicos, para lo cual solía partir de una pregunta general sobre el cambio social para luego transitar a la explicación de procesos de cambio específicos (urbanización, industrialización, democratización, etc.). Estos procesos pasan a ser interpretados desde las estrategias *individualizadora*, *universalizadora*, *globalizante* y *diferenciadora* suscitadas entre los factores de cambio y las estructuras e instituciones sociales existentes, asunto en el que Tilly recaló de manera generosa en su libro *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*.

Así, la obra de Tilly se constituyó en sí misma en una superación de las teorías del cambio social centradas exclusivamente en factores psicológicos, económicos o políticos, formulando una crítica radical a las posturas individualistas que evadían el componente relacional de la interacción entre intereses y prácticas que se mezclan y entrecruzan en las dinámicas del cambio social.

#### IV

La segunda sección la componen los capítulos de Ana Haro González, “El Estado en Charles Tilly: entre la centralidad y el olvido”; el de Marta Latorre y Héctor Ramos titulado “Revolución y contrarrevolución: *The Vendée* y las raíces intelectuales de la sociología histórica de Charles Tilly”, seguido por el de Jesús de Andrés y Rubén Ruiz “El concepto de revolución en Charles Tilly y las revoluciones de colores”. La sección, en general, se dedica a analizar el papel que cumplió en la obra de Tilly el análisis de la formación de los Estados y la configuración de las situaciones y los resultados revolucionarios.

Sobre el primer tópico, Haro indica que la mirada de Tilly en los procesos de formación de los Estados se orientó hacia la identificación de los factores que, en la larga duración, hicieron posible la formación de este tipo particular de organización política, pero a su vez a indicar qué pasó en aquellos intentos fallidos en los que tal figuración política no tuvo éxito. En tal sentido, la perspectiva de Tilly se destaca o es innovadora en tanto que la comprensión del papel de Estado se aparta de los debates suscitados entre las orientaciones neomarxistas y los teóricos de la coerción, en donde el proceso de formación de este tipo de organización sociopolítica era visto como la concreción de los intereses de una clase o como resultado de las guerras y las formas de dominación militar ejercida por un grupo social sobre el resto de la población de un territorio. Por el contrario, insiste Haro, en Tilly el Estado es analizado como una entidad autónoma a la vez que postula que la formación del mismo responde a una serie de factores (internos y externos, locales e internacionales) centrados en el tipo de alianzas políticas suscitadas entre los grupos sociales y las élites políticas, que hicieron que el camino de formación de un estado-nacional soberano fuera la ruta más eficiente frente a otras.

El capítulo de Latorre y Romero incursiona en una nutrida reflexión sobre la importancia que tiene el concepto de revolución en Charles Tilly. Según estos autores, Tilly llegó a la conclusión de que el crecimiento de la violencia no es un proceso natural que obedezca a una transformación social rápida o inesperada, sino que demostró (en especial a partir de su estudio de *La Vendée* francesa) que dicha explosión de los hechos violentos fue el resultado de un conjunto de transformaciones de orden institucional, económico y demográfico que no pudieron ser resueltas por los mecanismos tradicionales de gestión de conflictos. Esto equivale, no a una reacción en contra de la imposición de un modelo de sociedad moderna, tal y como la historiografía francesa había dado por supuesto, sino que se trató esencialmente de una demanda por una mayor presencia del Estado y de sus instituciones.

Por su parte, el capítulo de Ruiz y de Andrés se inclina a analizar desde un punto de vista metodológico cómo Tilly abordó el tema de las revoluciones, para lo cual comparan el modelo de éste con el propuesto por Theda Skocpol en su análisis clásico. A partir de

dicha comparación se deduce que, a diferencia de Skocpol, Tilly descompone en etapas los hechos revolucionarios, cada uno dotado de una explicación propia, mientras que Skocpol se inclina a analizar la dinámica revolucionaria como un solo proceso, lógico e integrado. Por otra parte, Tilly, al dividir a las revoluciones entre situaciones y resultados revolucionarios, es capaz de analizar no sólo las condiciones en las que se consumaron las revoluciones sino los casos en los que estas no ocurrieron, brindando información valiosa sobre los factores que imposibilitaron tal realización. Sin embargo, y más allá de estos planteamientos, los autores se atreven a implementar los postulados tilleanos sobre las revoluciones para analizar las denominadas *revoluciones de colores* (o post electorales) ocurridas en los últimos años en Ucrania, Georgia y Kirguistán, ejercicio que permite intuir la inmensa utilidad que posee el enfoque provisto por Charles Tilly para la comprensión de las revoluciones en diferentes contextos sociohistóricos, tanto del pasado como del presente.

Así, se concluye de esta sección que el Estado en Tilly pasa de ser un agente mediador en el proceso de consolidación democrática a ser un agente interventor (o agente dinámico) en dicho proceso<sup>5</sup>, mientras que las revoluciones son analizadas como procesos complejos y multicausales, caracterizados por una transferencia del poder a través del uso de la fuerza (diferenciado de la sola utilización de la violencia), situación que es precedida por la existencia de unas soberanías múltiples y del apoyo popular a una de ellas, razón por lo cual es necesario diferenciar entre las situaciones revolucionarias y los resultados revolucionarios.

## V

Al igual que la segunda sección, la tercera está compuesta de tres capítulos: “Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales”, de Doug McAdam y Sidney Tarrow; “Comparando las actuaciones contenciosas. El caso de la manifestación callejera”, de Bert Kländermans y Jacquelin van Stekelenburg; y “Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico en el nacionalismo vasco radical”, de Jesús Casquete, los cuales presentan, discuten y prolongan el modelo tilleano de comprensión y análisis de la acción colectiva, los movimientos sociales y, en general, de la política contenciosa.

Para McAdam y Tarrow, Tilly fue el primero en conectar acertadamente el estudio de la política institucional con el análisis integrado de los movimientos sociales, algo que logró gracias al desarrollo del concepto de *contention* (o *contienda política*). Siguiendo el planteamiento de los autores, para Tilly los movimientos sociales y los sistemas políticos se construyen mutuamente, por lo cual la noción de contienda política le permitió descentrar el análisis del conflicto político del modelo *movimiento-centrista* permitiéndole así abrir el espectro analítico para identificar las relaciones entre los movimientos con otros actores del proceso político, institucionales y no institucionales, los contramovimientos, los medios de comunicación, el público y los gobernantes. Haciéndolo así, no sólo se resalta la relación de otros actores con los movimientos sociales, sino las relaciones e interdependencias que se producían entre ellos. Sin

<sup>5</sup> En Tilly, la democratización se explica como la vía más expedita para hacer del Estado la forma más eficaz y rentable de sostener el pacto político. Entre la primera y la segunda perspectiva, el Estado es, simultáneamente coercitivo e igualador.

embargo McAdam y Tarrow apuestan por una prolongación de la noción de *contienda política* y llegan a postular la idea de un tipo de contienda particular: la electoral, para lo cual señalan que usualmente ha existido una tendencia a analizar a los movimientos sociales por fuera de la dinámica electoral, afirmando que existen suficientes vínculos recíprocos entre estos que no deben de ser abandonados en el análisis de la acción colectiva.

Tales relaciones los llevan a formular la existencia de *estados-movimiento* o de *partidos de movimiento*, tal y como lo fueron el nacional-socialismo alemán o el fascismo italiano<sup>6</sup>, movimientos que llegaron (o intentaron llegar) al poder por la vía electoral, tal y como lo fue el caso expuesto por los autores, quienes abordan la movilización electoral de orden racial producida en los Estados Unidos.

El capítulo de Klandermans y Stekelenburg se propone hacer una comparación de las actuaciones contenciosas producidas a raíz de las movilizaciones ocurridas en 2003 en contra de la guerra de Irak en ocho países distintos. Partiendo de lo expuesto por Tilly, estos investigadores demuestran que cada contexto nacional genera formas de movilización específicas, expresándose una estrecha relación entre las formas de reproducción sociopolítica del contexto nacional con el tipo, forma y contenido de la movilización. Para tal fin, Klandermans y Stekelenburg se apoyan en la definición de *actuaciones contenciosas* desarrollada por Tilly, las cuales se caracterizan porque son reivindicaciones que afectan los intereses establecidos por otros grupos y porque son actuaciones que siguen un patrón históricamente instituido, es decir, se trata de un tipo de prácticas que son persistentes en el tiempo.

Así los autores logran identificar cuatro elementos de orden contextual y relacional que modificaron los procesos de movilización producidos en los ocho países escogidos para el análisis. Estos elementos son, por una parte, la cultura nacional, el contexto específico de la movilización, la manifestación propiamente dicha y el tipo y origen de los manifestantes. De esta manera, estos psicólogos sociales demuestran que las manifestaciones callejeras varían mucho más de lo que el propio Tilly solía considerar, demostración que se logra en buena medida gracias a la advertencia que este último hiciera hacia el final de su carrera sobre la necesidad de analizar diferentes manifestaciones en diferentes contextos geográficos y temporales, llamamiento que ha sido inteligentemente seguido por Klandermans y Stekelenburg.

Por último, en el capítulo que cierra esta sección, Jesús Casquete pretende destacar los aspectos ideacionales que están presentes en la configuración de las identidades de los movimientos sociales partiendo de la definición, de Tilly, según la cual un movimiento social se define por ser un esfuerzo sostenido que busca mantener un desafío permanente y organizado en contra de las autoridades o grupos de poder establecidos. Para tal fin, Casquete recurre al caso de la movilización nacionalista vasca y a la manera como dicha forma de movilización ha recurrido a lo largo del tiempo al uso de la memoria colectiva y de determinados rituales incrustados en la cultura popular vasca, con lo cual el movimiento nacionalista vasco se instaló de forma estratégica en el ideario

<sup>6</sup> Tipología en la estarían incluidos -bajo una orientación ideológica distinta- algunos de los movimientos populistas latinoamericanos, como el peronismo argentino, el aprismo peruano o el movimiento gaitanista de Colombia, los cuales, junto con el movimiento activado recientemente por Manuel López Obrador en México, evidenciaron un marcado interés por llegar al poder a través de la contienda electoral.

político de los miembros de la nación vasca. Es por ello que el autor propone la necesidad de ampliar la idea de repertorio propuesta por Tilly, para hablar de un tipo de *repertorio simbólico*, lo cual indiscutiblemente acerca el argumento de Casquete a la idea de *frame* o *marco cognitivo* desarrollada por Snow y Benford<sup>7</sup> para el análisis de los movimientos sociales. Casquete, por su parte, habla de “vampirismo simbólico” para describir la conversión ideológica de las tradiciones populares vascas, las cuales fueron inteligentemente reorientadas por el movimiento nacionalista con fines auténticamente políticos, lo cual, de hecho, da cuenta de un proceso de *alineamiento ideológico* o de *frame alignment processes*, en palabras de Snow y Benford.

## VI

La última y más voluminosa sección del libro está constituida de cuatro capítulos dedicados a analizar las implicaciones del concepto de violencia política acuñado por Tilly, así como también el análisis de las acciones terroristas como un tipo particular de violencia política. De esta manera el capítulo de Jeff Goodwin, titulado “El enfoque relacional del terrorismo en Charles Tilly”, argumenta que en éste el terrorismo es entendido como una estrategia utilizada por diferentes actores políticos y en diferentes momentos de la historia, por lo cual señala que para Tilly la etiqueta de “terrorista” no es muy eficaz para referirse –como se hace hoy en día- a un tipo de grupo social en específico, puesto que, incluso, el Estado ha sido el agente político más común en su práctica. Así Goodwin concuerda con Tilly en que el análisis del fenómeno terrorista se ha decantado más hacia el estudio de los actores y no de lo que dicha estrategia representa y cómo ha afectado al campo de las relaciones políticas.

Así, para Goodwin, la definición de terrorismo de Tilly asocia el enfoque relacional y el disposicional con el análisis de la acción política estratégica. No obstante Goodwin señala que tal perspectiva no es totalmente satisfactoria, en parte debido a que el tema del terrorismo no fue una de las grandes preocupaciones de Tilly y sobre la que expresó algún interés solo hacia el final de su carrera. Aun así, destaca que en Tilly el análisis del terrorismo va más allá de la usual asociación de este tipo de estrategia con algún tipo de credo religioso, por lo cual y al ser concebido como una estrategia, Tilly logra identificar al terrorismo como el uso –o la amenaza- de la violencia de parte de un actor débil sobre uno más fuerte (o al contrario), para lo cual acuñó la idea de que el terrorismo es en esencia una forma de utilización asimétrica de la amenaza o de la violencia. Para Goodwin, la definición dada por Tilly adolece de ser muy amplia, lo cual permite la inclusión de una gran diversidad de estrategias políticas, razón por la cual el autor opta por acotar esta definición como un tipo específico de estrategia política violenta que afecta a actores sociales no combatientes, siendo claro que no es del todo convincente la división elaborada por Tilly entre acciones y disposiciones para explicar el fenómeno del terrorismo.

Por su parte, en “Puños, patadas y codazos en la regulación de la pobreza neoliberal”, Javier Auyero parte de la noción de “codos invisibles” de Tilly para visibilizar las diferentes formas de violencia articuladas por el Estado neoliberal, para lo cual focaliza su interés en el caso argentino pero lo extrapola a otras experiencias, como la de Estados Unidos y Europa. Desde esta perspectiva, Auyero coincide con Tilly en afirmar que la

<sup>7</sup> D. Snow y R. Benford, 2000 y 1986.



violencia oficial es un mecanismo utilizado por el Estado para incrementar el coste de la acción colectiva, pero en este caso, también, para imposibilitar la proliferación de un tipo de contienda organizada por parte de los más desprotegidos. Según Auyero los puños visibles (o la fuerza directa del Estado), las patadas clandestinas (o las políticas públicas ineficientes y retardatarias) y los codos invisibles (o el aplazamiento indefinido de las soluciones) son estrategias que se entrelazan en las diferentes formas de interacción suscitadas entre el Estado y los pobres. Así el autor contribuye de manera precisa a mostrar otras caras de la política, puesto que también allí, en los desalojos, en las esperas en una oficina del Estado, en la cárcel y en las agresiones policiales, se vive la política y se expresan otras formas de violencia. Los puños visibles, las patadas clandestinas y los codos invisibles ejemplifican el espectro de acciones que en la vida diaria reproducen la contienda política y dan cuenta a su vez del proceso de formación y transformación de los Estados.

En una vía similar a la de Auyero, Diego Palacios en “Sin efusión de sangre. Protesta, policía y costes de la represión”, analiza las formas de contestación oficial a las protestas producidas en Grecia a raíz de la crisis económica que se inició en 2008. Dicho análisis parte del concepto o de la idea de Tilly de que para analizar las repercusiones de la protesta se requiere a su vez considerar, como una variable más, la represión estatal, incluyendo el grado y la forma de tal represión en el análisis, pues la represión cumple un papel crucial en la configuración misma de la estructura de oportunidades políticas. La experiencia de Grecia en 2008 permite vislumbrar que el uso de la fuerza, en este caso de la fuerza del Estado, puede no solo afectar el desarrollo de la protesta, sino que puede afectar en su contra al que la usa, acarreándole serios costes políticos para quien la ordena o para quien la alienta. De esta manera, Palacios propone la noción de “el dilema del orden público”, en el cual la disolución de la protesta puede suponer un alto coste político, pero el no hacerlo puede legitimar y otorgar una ventana de oportunidad política a los manifestantes.

Según Palacios, la solución de dicho dilema consiste en la disminución de ambos riesgos, para lo cual se requiere de la refinación de las técnicas y las tácticas, tanto políticas como armadas, que los gobernantes tienen para disminuir el poder de los manifestantes. De esta manera el autor pasa a hacer una detallada descripción de la historia de dichos mecanismos de disuasión y persuasión a lo largo del desarrollo de los Estados modernos, llegando a la conclusión de que cada vez se evidencia más cómo el uso de la fuerza y de la violencia por parte del Estado indica un fallo en la legitimidad del mismo, por lo cual admite, junto con Tilly, que el Estado, más que constituirse a partir del monopolio de la fuerza, es una estructura de poder que es detentada (más que legitimada), configurada por un campo social compuesto por unos centros de poder, muchos de los cuales son ambivalentes y de origen diverso, pero que interactúan y se correlacionan en el proceso de democratización. En la medida en que tales formaciones sociopolíticas van madurando, se constata a su vez la existencia de un conocimiento pormenorizado sobre el desarrollo de los enfrentamientos por parte de las fuerzas públicas con los manifestantes; conocimiento que fue aplicado en una mayor formación técnica de las fuerzas policiales, que fueron llevando a una política de no letalidad de los actos represivos, todo lo cual demostró que se debía lograr un tipo de confrontación con los manifestantes que evitara el contacto cuerpo a cuerpo. Según Palacios, tal conocimiento y evolución ha venido siendo puesto en entredicho, puesto que las

protestas contemporáneas del movimiento altermundista han sido contenidas por fuerzas poco formadas, lo que ha dejado como resultado un elevado número de muertes violentas.

Para finalizar esta sección, el capítulo de Laura Fernández titulado “Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la guerra contra el terror”, centra sus objetivos en múltiples tópicos. Por un lado hace una acertada reflexión de orden teórico y metodológico que concuerda con los capítulos de la primera sección, en especial con el de Aguilar y Funes, pero a su vez destaca el papel de la violencia política en la obra de Tilly y se lanza a contextualizar dicha noción en el caso de la justificación dada por los Estados Unidos para hacer uso de la fuerza con el objetivo de invadir Afganistán e Irak luego de los ataques del 11S.

En términos generales, la autora busca demostrar las ventajas que tiene el enfoque relacional para el análisis de la violencia política, para lo cual aborda la forma cómo Tilly planteó las preguntas de orden teórico y metodológico. Discute así la categoría de repertorio y la define, junto con Tilly, como “el conjunto de medios que un grupo tiene para hacer visibles demandas de distinta naturaleza sobre distintos grupos o individuos”, insistiendo asimismo en que tales repertorios pueden variar según el contexto, los actores y las circunstancias de la protesta, y afirmando que los repertorios poseen componentes de orden estructural, histórico y cultural, de lo cual la autora deriva un marcado interés por analizar la dimensión cultural o simbólica (discursiva) de los repertorios, dado que considera que las acciones políticas, como todos los actos humanos, son moldeados e interpretados por diferentes marcos simbólicos.

Al igual que lo hiciera Tilly en su momento, la autora insta a considerar la necesidad de entender el proceso político como una dinámica de interacción entre los diferentes actores que son capaces de integrar elementos tanto de orden social y político como cultural. Es así como Fernández entabla una crítica al modelo clásico de interpretación de la acción colectiva y afirma que dicho modelo fue construido desde la experiencia de los movimientos sociales dentro de un Estado nacional (estado-céntrico), por lo cual propone analizar las formas de acción colectiva desde la particularidad que impone una perspectiva de orden global. Por otra parte, cuestiona la forma cómo han sido interpretados los marcos cognitivos (o *frames*) que elaboran los movimientos sociales, pues por lo general dicha aproximación ha estado construida desde la perspectiva de los manifestantes y descuidando el contexto ideológico general de la sociedad en la que estos se encuentran inscritos, así como se ha evadido la relación de tales marcos con las formas de reproducción de la cultura y la vida cotidiana. Por último y siguiendo lo dicho por Tilly, Fernández insiste en que es necesario introducir en el análisis de la acción colectiva la dimensión diacrónica de las protestas, así como las dimensiones espaciotemporales de los sistemas políticos en los que estas se desarrollan, por lo cual opta por considerar que el contexto no sólo es un factor contingente para el desarrollo de la acción colectiva sino que, a su vez, está sujeto al cambio y por consiguiente es susceptible de afectar la validez y legitimidad de los repertorios.

Sin embargo, la mayor aportación del texto de Fernández radica en la distinción que establece entre el análisis de los episodios políticos y el de los acontecimientos transformadores, sobre lo cual enfatiza que solo determinados episodios de protesta tienen la capacidad simbólica de generar un cambio real y efectivo en el proceso político, por lo cual deben ser considerados como un acontecimiento, pues este marca o delimita

un antes y un después.<sup>8</sup> Siguiendo lo dicho por Sewell, Fernández propone cinco elementos de orden metodológico para interpretar los acontecimientos, a saber: 1) los acontecimientos rearticulan las estructuras; 2) son o permiten identificar transformaciones culturales; 3) se definen también por condiciones particulares y específicas, no sólo por cuestiones de orden estructural; 4) son momentos de exacerbación de las emociones; y 5) tienen un alto contenido ritual y son generadores de otros acontecimientos a favor o en contra, que legitiman, institucionalizan o rechazan las acciones de los manifestantes. De este modo los atentados del 11S introdujeron claramente un “antes” y un “después” en la forma cómo el terrorismo fue concebido y en la forma misma cómo éste comenzó a ser atacado, recurriendo incluso al uso ilegal de la fuerza, iniciativa que, evaluada desde los parámetros expuestos por Goodwin en su capítulo, bien puede ser interpretada como otro tipo de acción terrorista.

## VII

*A propósito de Tilly* finaliza con un esmerado y metódico estudio de la producción bibliográfica de Charles Tilly (tanto en inglés como en castellano), trabajo que estuvo a cargo de Alberto Martín Pérez, con lo cual se completa este arduo y complejo trabajo de reseñar, comentar y discutir en profundidad la obra del que será uno de los sociólogos más influyentes de las próximas décadas. Un científico social en el que se cristalizaron una serie de rupturas con el establecimiento científico que permitieron a la Sociología y a las ciencias sociales no sólo romper con los *postulados perniciosos* del siglo XIX, sino también con aquellos que se formaron a lo largo del siglo XX.

De esta manera, el lector o lectora de este libro tendrá a su disposición uno de los mejores esfuerzos que existen para ubicar la obra de este influyente investigador y científico social, siendo este el primer intento (incluso antes que en inglés) de poner en un solo lugar lo general y lo específico de la producción intelectual de Tilly. Pero más allá de todo esto, *A propósito de Tilly* es una muestra de la importancia que ha venido adquiriendo en nuestro medio el enfoque relacional, cuya profundidad analítica seguirá siendo una fuente indispensable para plantear preguntas sobre las complejas dinámicas que exhiben los procesos de cambio social y político en diferentes realidades espaciotemporales, constituyéndose en una estimulante y provocadora invitación a continuar con el legado iniciado hace más de seis décadas por Charles Tilly.

## Bibliografía

- Elias, Norbert
- (1998) “El atrincheramiento de los sociólogos del presente”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ediciones Norma, Bogotá.
- (1998b) “Hacia una teoría de los procesos sociales”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*. Ediciones Norma, Bogotá.

<sup>8</sup> En lo que puede ser entendido como un *tiempo histórico transformativo*. Al respecto consúltese I. Wallerstein, 1997.

- (1998c) “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación” (1970), en *Historia y Sociedad* # 5, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- González, Eduardo
- (2009) “Reseña de Charles Tilly, *From mobilization to revolution (1978)*”, *Cuadernos de historia contemporánea*, Vol. 31, Universidad Complutense, Madrid.
- Martínez Gloria y Juan Iranzo
- (2010) “Charles Tilly: legado y estela. De *The Vendée* a *Contentious Performances*, para comprender el siglo XIX español”, en *Política y Sociedad*, Vol. 47, No. 2. Universidad Complutense, Madrid.
- Snow, David y Benford, Robert
- (2000) “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, en *Annual Review of Sociology*. Vol. 26.
- (1986) “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”, *American Sociological Review*. Vol. 51, No.4.
- Wallerstein, Immanuel.
- (1997) “El espacio-tiempo como base del conocimiento”, en *Análisis Político* # 32, Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá.